

# San Josemaría Escrivá de Balaguer, “Palabras del Nuevo Testamento, repetidas veces meditadas. Junio – 1933”

FRANCISCO VARO

**Abstract:** Documento de ocho cuartillas manuscritas por san Josemaría encabezadas con la inscripción “Palabras del Nuevo testamento, repetidas veces meditadas. Junio – 1933”. Contienen un elenco de 112 textos del Nuevo Testamento con algunas glosas ocasionales, muy breves. Se presenta la transcripción anotada de ese documento, precedida de una introducción que incluye la descripción del manuscrito, algunas notas sobre el contexto histórico en el que se escribió, un acercamiento a su posible itinerario redaccional y una primera reflexión acerca de su contenido.

**Keywords:** *Opus Dei – Josemaría Escrivá de Balaguer – Nuevo Testamento – Meditación*

**Saint Josemaría Escrivá, “Frequently Meditated Words from the New Testament. June – 1933”:** Eight-page document, handwritten by Saint Josemaría and headed with the inscription: “Frequently meditated words from the New Testament. June – 1933”. Contains a list of 112 texts from the New Testament with occasional short explanatory notes added. This study presents the commented transcription of the handwritten document, preceded by an introduction which includes: a description of the manuscript, some notes about the historical context in which it was written, some suggestions as to how, possibly, it was redacted, and an initial reflection on its contents.

**Keywords:** *Opus Dei – Josemaría Escrivá – New Testament – Meditation*

Uno de los muchos testimonios que ilustran la vida espiritual y la actividad sacerdotal de san Josemaría Escrivá en los primeros años del Opus Dei

es un documento que se conserva en el Archivo General de la Prelatura<sup>1</sup> y que, bajo el título “Palabras del Nuevo testamento repetidamente meditadas” contiene una selección de textos del Nuevo Testamento.

Presentamos a continuación la transcripción anotada de ese documento, precedida de la descripción del manuscrito que lo contiene, algunas pinceladas sobre el método de trabajo de san Josemaría y el contexto histórico en el que lo escribió, un acercamiento a su posible itinerario redaccional y una primera reflexión acerca de su contenido.

#### DESCRIPCIÓN DEL DOCUMENTO MANUSCRITO

Se trata de ocho cuartillas (16 x 22 cm.), en formato apaisado, manuscritas por el autor con tinta negra –que donde se ha corrido un poco deja rastros azulados– y una pluma de trazo fino. Las siete primeras están escritas por las dos caras, y la última sólo por una. Las hojas están numeradas en el margen superior derecho de la cara anterior. Están protegidas por dos cuartillas en blanco del mismo papel, que hacen de portada y contraportada, y cosido el conjunto con dos grapas metálicas muy ceñidas al margen izquierdo (a 5 mm. del borde izquierdo la superior y a 3 mm. la inferior), formando un cuadernillo.

El papel empleado en las diez cuartillas tiene una marca de agua con las palabras “Papeterie Renace”, que también se encuentra en otros documentos escritos por el autor en el verano de 1933<sup>2</sup>. El cuadernillo tiene un doblez central de arriba abajo, bastante marcado, que pone de manifiesto que durante mucho tiempo se ha guardado doblado, reducido al tamaño de una octavilla. Muestra de esto es que en la cuartilla blanca que hace de portada se aprecian en el borde derecho dos marcas de óxido simétricas a las grapas de hierro con las que se cosen las cuartillas. En la parte posterior de la cuartilla que hace de contraportada, a la izquierda del doblez, y de arriba abajo, está escrito en dos líneas con letra de Álvaro del Portillo: “Palabras del Nuevo Testamento, repetidas veces / meditadas por el Padre”.

En el encabezamiento, tras una cruz griega con los brazos terminados en punta de flecha, como es habitual en muchos manuscritos antiguos de San Jose-

<sup>1</sup> AGP, Sec. A, Leg. 317, Carp. 1, Exp. 3.

<sup>2</sup> Algunos de ellos, fechados en agosto de 1933, se encuentran en AGP, Sec. A, Leg. 175, Carp. 3, Exp. 1.

maría<sup>3</sup>, figura la inscripción: “Palabras del Nuevo testamento, repetidas veces meditadas”, y a continuación, escrita por la misma mano, la fecha: “junio - 1933”.

Una línea horizontal que llega hasta la mitad de la página separa el título del inicio de una lista que en las ocho cuartillas del documento llega a albergar ciento once textos breves, más uno final, con tinta diversa (negra que tiende a marrón terroso, y contrasta con el negro azulado de las anteriores), añadido claramente en un tiempo posterior. Los textos están en latín, aunque ocasionalmente hay pequeñas glosas u observaciones en castellano. Cada uno de ellos va precedido por un guión bastante largo, que permite diferenciar en un primer golpe de vista dónde comienza cada texto. Esos guiones se van haciendo más largos a medida que se avanza en el documento (el guión que precede a los primeros textos mide 1 cm., la mayor parte de ellos, algo más de 2 cm., y el correspondiente al 111 pasa de 3 cm.).

La escritura deja un margen mediano a la izquierda de la cara anterior de cada cuartilla, como de dos centímetros, y apura al máximo el espacio disponible por la derecha. En cambio, por la cara posterior sucede lo contrario: el margen izquierdo se ciñe al máximo al borde de la página, y en el derecho se deja un margen mediano (1-1,5 cm.), que permite la encuadernación. Todo apunta a que desde el principio el autor tenía en mente preparar un cuadernillo con esas cuartillas<sup>4</sup>.

En el margen izquierdo, a la altura de cada guión, se ha añadido una numeración correlativa de los textos, desde el 1 hasta el 111. Parece que en la primera página esos números se escribieron poco después del texto, ya que todos ellos se salen un poco del tamaño de la caja sugerida por los márgenes de escritura, pero ya en el reverso de esa cuartilla, y en todas las posteriores, los números que aparecen junto a los guiones están integrados en la caja del texto. Es posible que el autor, una vez terminada la primera página advirtiera la conveniencia de numerar los textos que estaba copiando y que en esa página, ya escrita, los anotara al margen, pero a partir de ese momento comenzara a copiar en el papel cada texto neotestamentario precedido ya del número de orden que le corresponde.

Casi todos los textos del Nuevo Testamento, salvo una excepción ocasional, llevan al final entre paréntesis la referencia bíblica correspondiente:

<sup>3</sup> Esa cruz constituye una plasmación gráfica del deseo de que el espíritu del Opus Dei se extendiera con prontitud por los cuatro puntos cardinales.

<sup>4</sup> Si la decisión de grapar unas cuartillas en las que fuera anotando textos del Nuevo Testamento que le impactasen en su meditación hubiera sido posterior, y con el solo objeto de que no se extraviase ninguna de ellas al quedar suelta, la disposición de los márgenes de escritura habría sido otra, así como el orden en que aparecerían los textos en las cuartillas.

libro, capítulo y versículo o versículos<sup>5</sup>. En algunos casos, los textos bíblicos se abrevian dejando solamente las palabras más significativas. Y en ocasiones, bajo el mismo guión y en el mismo párrafo se copian dos versículos relacionados, de ordinario procedentes de un mismo capítulo, cada uno de ellos con su propia referencia.

La caligrafía es la característica de san Josemaría, bastante cuidada y homogénea. La observación del  *cursus*  de la escritura hace pensar que las primeras cuartillas (hasta el texto nº 85 inclusive) hayan sido escritas de un tirón, pues no hay diferencias apreciables en la separación de líneas y palabras, ni en el modo de escribir. El texto bíblico correspondiente al 86 (no así el propio número ni el subsiguiente guión, que son como los anteriores) parece escrito tras una interrupción, pues la letra (del mismo autor) es algo más comprimida e inclinada. Los textos que siguen, desde el nº 87 hasta la mitad del 91 (más en concreto, hasta la palabra “manus” inclusive), pueden ser de otra breve sesión de escritura, con letra más expandida que la anterior. Pero a partir de esa palabra en el nº 91, y hasta el nº 95, la letra se va compactando de nuevo, como si el escritor hubiese advertido que con esa letra algo más grande de lo ordinario está ocupando más papel del debido e intentase aprovechar la media hoja que le queda para meter más palabras apretando la escritura. Los números 96 y 97 parecen añadidos en un momento posterior, con pluma más entintada; además se puede apreciar que la abreviatura utilizada para citar el Apocalipsis, del que proceden ambos textos, es distinta de la empleada en los dos anteriores, que también son del Apocalipsis, lo que refuerza la impresión de que entre el número 95 y el 96 la escritura se interrumpió un momento y se reanudó después.

Los puntos nº 98, 99 y 100, muy parecidos entre sí, se distinguen del anterior (usan una pluma de trazo más fino que aquél, y tienen una letra más pequeña), y de los posteriores (que tienen una letra todavía más pequeña que ellos).

La escritura de los textos que aparecen con los números 101 al 104 es homogénea entre sí, y tiene una letra algo más inclinada de lo ordinario. Además, en todos los casos, las citas bíblicas van acompañadas de glosas mucho más extensas de lo habitual en todo el documento.

Los nº 105 y 106 muestran de nuevo una escritura más vertical que los inmediatamente anteriores (que tenían una inclinación pequeña pero apreciable). Del 107 al 111 son muy parecidos, aunque se nota que la pluma está algo más entintada.

<sup>5</sup> La excepción es el número 33, que corresponde a Jn 15,7.

A la izquierda del 111 figura, por primera vez en el documento, un guión corto a la izquierda del número (además del guión largo a su derecha, abriendo paso al texto bíblico).

Después del 111 figura un texto más, precedido de un guión corto, como el anterior, pero ya sin numeración, sin guión largo, y escrito con una tinta (negro que tiende a marrón terroso) distinta a las anteriores. Éste es, además, el único de toda la serie en que, al ofrecer la referencia, el número del capítulo del libro bíblico de donde procede está escrito en números romanos, ya que en todos los anteriores se emplean caracteres arábigos para numerar tanto capítulos como versículos.

Una primera lectura atenta del documento permite comprobar que los textos bíblicos están ordenados por libros según el orden de la Vulgata, y por capítulos dentro de cada libro, desde el primero (unas palabras de Mt 3,8) hasta el número 97 (procedente de Ap 3,21). Sólo en muy pocos casos una cita aparece algo desplazada del lugar que le correspondería según ese orden lógico<sup>6</sup>. En cambio, a partir del nº 97 la sucesión no es tan clara. Los números 98 a 101 siguen una secuencia que parece ser puramente circunstancial –se trata de un versículo de la Carta a los Hebreos, otro de Romanos, y dos del Evangelio de San Lucas–. Siguen a continuación nueve textos transcritos según el orden habitual, procedentes de los Evangelios de San Marcos, San Lucas y San Juan. Por último, aparece una cita del Evangelio de San Mateo y otra de la Carta a los Romanos.

En la lista hay un versículo bíblico repetido en dos lugares, aunque va acompañado por dos breves comentarios diversos, o mejor, complementarios. Se trata del nº 28: “Et lacrimatus est Jesus (Joan. 11, 35 – muerte de Lázaro)”, y del nº 108: “Et lacrimatus est Jesus (Joan. 11, 35). Resurrección de Lázaro”.

La caligrafía cuidada y una ordenación de los textos bastante coherente ponen de manifiesto que no estamos ante un elenco donde san Josemaría fuera apuntando frases que le impactasen en la medida que las encontraba en el Nuevo Testamento o en las lecturas de la Santa Misa o del Breviario. Se trata de una lista compuesta poniendo en orden unos textos previamente anotados, ya sea con todas sus palabras en ese primer momento, ya sea al menos con la referencia bíblica. Copiada, además, con calma para dejar reunido y listo para utilizar un

<sup>6</sup> El número 32 (Jn 15,4) se ha retrasado del lugar que le correspondía por su contenido, que es delante del 31 (Jn 15,5); en cambio el 34 (Jn 17,14-17) va algo adelantado, pues debería ir tras el 36 (Jn 17,11). El 55 (1 Co 3,19 y 20) debería ir delante del 54 (1 Co 3,21). El número 91 y el 93 están totalmente descolocados del lugar que les corresponde, ya que el primero de ellos es Mt 18,8 y el segundo es Mt 6,24 y se encuentran tras las Cartas de San Juan y antes del Apocalipsis. Entre ellos, el número 92 (1 Tim 6,7) está bastante retrasado (su posición natural sería la 78).

material de meditación y trabajo sobre el que previsiblemente volvería con frecuencia.

## MÉTODO DE TRABAJO DE SAN JOSEMARÍA

Está bien atestiguado que un procedimiento de trabajo empleado por san Josemaría a partir de 1930 consistía en ir tomando sobre la marcha anotaciones en papeles sueltos, cuartillas u octavillas, que llevaba en el bolsillo. Cuando en alguna lectura o en su oración encontraba algo que quería recordar más adelante, para meditarlo en otras ocasiones o para aconsejar a alguien, tomaba en el momento una breve nota provisional. Después pasaba a limpio esa ideas en hojas o cuadernos (hasta el 23 de octubre de 1930, según él mismo nos dice, no comenzó a pasar directamente al Cuaderno, y no a hojas sueltas, las notas que tomaba)<sup>7</sup>.

Su modo de proceder ha sido bien explicado por Pedro Rodríguez en su Introducción a la edición crítico-histórica de *Camino*<sup>8</sup>. Ahí se menciona una anotación de San Josemaría en sus *Apuntes íntimos* que ilustra bien este *modus operandi*. En concreto, al pasar al cuaderno una de esas notas apunta: “Aún ahora, para recordarlas –se refiere a unas palabras de la Sagrada Escritura que *encontró* en sus labios mientras hacía oración– necesitare leerlas en la cuartilla, que siempre llevo en mi bolsillo para apuntar lo que Dios quiere”<sup>9</sup>.

Ese método de trabajo fue el empleado por san Josemaría en las sucesivas fases de *Consideraciones espirituales* y posteriormente en la composición de *Camino*. De hecho, hay una estrecha relación entre los puntos de meditación recogidos en *Consideraciones espirituales* y sus *Apuntes íntimos*. Sin embargo, no todo lo que anotaba en las “cuartillas” que llevaba el bolsillo iba siempre a parar a los cuadernos. Por ejemplo, las notas de sus retiros espirituales eran conservadas en cuartillas aparte<sup>10</sup> que no eran copiadas allí. Por eso, no es de extrañar que haya cuartillas, como las que contienen el documento que presentamos, que fueron escritas con una finalidad precisa y cuidadosamente conservadas, pero que no fueron copiadas en los cuadernos.

En el día a día de su actividad sacerdotal, y como fruto de su rica vida espiritual, san Josemaría iba tomando esas notas de las que venimos hablando

<sup>7</sup> Josemaría ESCRIVÁ, *Camino, edición crítico-histórica*, preparada por Pedro RODRÍGUEZ, 3ª ed., Madrid, Rialp, 2004, p. 20 (de ahora en adelante, *Camino, edición crít.*).

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 19-23.

<sup>9</sup> *Apuntes íntimos*, nº 273, 8-IX-1931. Citado por Pedro RODRÍGUEZ, en *ibid.*, p. 21.

<sup>10</sup> Así lo hace notar Pedro Rodríguez en el estudio previo a *Camino, edición crít.*, p. 22.

mientras rezaba el Breviario o leía libros de espiritualidad, y también cuando meditaba la Sagrada Escritura. Sobre todo apuntaba aquellas consideraciones que eran fruto de su oración personal y en las que reconocía la voz de Dios que le hablaba, proporcionándole orientaciones y sugerencias, removiendo afectos, empujando a decisiones, o mostrándole nuevos sentidos en las palabras de la Escritura.

En un momento preciso, san Josemaría pensó que las ideas que anotaba para su propia vida espiritual y para comentarlas con su confesor también podrían servir a otros, debidamente “despersonalizadas”. Con ese objetivo recogió bastantes de sus anotaciones, un total de 246, en 17 cuartillas mecanografiadas. Preparó así la primera versión de *Consideraciones espirituales*, cuya composición estaba ultimada el 27 de diciembre de 1932, y que tras ser mult copiada a velógrafo comenzó a distribuir entre las personas que se beneficiaban de su labor sacerdotal en enero de 1933<sup>11</sup>.

En los primeros meses de 1933 pudo ir comprobando la ayuda que aquellas *Consideraciones* proporcionaban a muchas personas. Tal vez por eso, a finales de junio de 1933 se decidió a preparar un segundo fascículo, que estaría listo al comienzo del verano, utilizando las anotaciones realizadas en sus apuntes en los meses anteriores, con un procedimiento en todo similar al primero. Las últimas consideraciones que se incluyen en él habían sido anotadas en sus *Apuntes íntimos* con fecha 7 de julio de 1933. Para el día 22 de ese mes, ya estaba circulando esta segunda serie de siete cuartillas, con 87 nuevas consideraciones de numeración consecutiva a las anteriores hasta alcanzar la cifra de 333.

Coincidiendo en el tiempo con ese proceso, cuando el primer fascículo llevaba unos meses circulando y cuando estaba ponderando la conveniencia de continuarlo con un segundo, es cuando san Josemaría prepara este elenco de textos del Nuevo Testamento. En este caso no hay indicios de que tuviera intención de hacerlos circular entre las personas de su entorno apostólico, como lo había hecho con los consejos espirituales. Más bien parece que se trata de un material que recoge y pone en orden para llevarlo a su oración y utilizarlo en su labor pastoral, es decir, para preparar las numerosas meditaciones y charlas de formación cristiana que impartía personalmente en aquellos momentos.

<sup>11</sup> Cfr. la introducción de Pedro Rodríguez a *Camino, edición crít.*, pp. 28-30.

## CONTEXTO HISTÓRICO

Para acercarse al contexto en que se escribieron estas cuartillas interesa no perder de vista los trabajos y las cuestiones que más ocuparon a san Josemaría en los meses previos a su puesta por escrito, que no eran otras que el modo de llevar a la práctica la voluntad de Dios claramente vista el 2 de octubre de 1928 y que consistían en hacer el Opus Dei. Habían pasado más de cuatro años y, a pesar de su oración intensa, penitencia generosa e iniciativa apostólica, los frutos tardaban en llegar.

El 3 de octubre de 1932, un día después de cumplirse el cuarto aniversario de la fundación, comenzaba unos días de retiro en el convento de los Carmelitas de Segovia. El tema central sobre el que discurría su oración fue la llamada recibida al Opus Dei y los modos de corresponder mejor a ese querer divino. En aquellos días pudo percibir con mayor claridad que la incipiente tarea realizada en esos años, ya se abría a hombres y mujeres con muy diversas situaciones personales y profesionales. Jóvenes o menos jóvenes, solteros, casados y sacerdotes. Allí recibió la moción de encomendar a los tres arcángeles, San Miguel, San Gabriel y San Rafael, todas las obras de apostolado que el Opus Dei desarrollase. Encomendó a San Miguel la formación de los miembros incorporados a la Obra con una vocación al celibato apostólico en medio del mundo, a San Gabriel el apostolado y la formación de las personas casadas, y a San Rafael toda la labor de formación de la juventud.

En ese retiro vio que debía centrar su abundante labor sacerdotal en aquello que fuera derechamente dirigido a la tarea específica que el Señor le había encomendado. Y desde entonces fue tomando, aún con más energía, las riendas del impulso a esas actividades apostólicas, apoyado en la seguridad de la elección divina, la gracia de Dios y un empeño decidido de fiel correspondencia. A los pocos meses, en enero de 1933, comenzó a impartir unas clases de formación cristiana para chicos jóvenes de la labor de San Rafael. A la primera de ellas, el 21 de enero, asistió Juan Jiménez Vargas, estudiante de Medicina que se había incorporado al Opus Dei unas semanas antes, y dos amigos suyos. Por aquellos días de enero de 1933 estaban comenzando a circular, como ya se ha señalado antes, las primeras hojas de *Consideraciones espirituales* que muy probablemente formaban parte de los medios pensados por el Fundador para apoyar su labor de dirección espiritual, ayudando a las personas que trataba a hacer oración y a tener experiencia personal de vida contemplativa en medio del mundo.

A partir de los primeros días de enero, y en los meses siguientes, fueron llegando algunas nuevas vocaciones, como el propio Juan Jiménez Vargas, Jenaro Lázaro y José María González Barredo, a los que era necesario orientar e

instruir, y a los que prestó toda su atención tanto en conversaciones personales, como en una formación intensa impartida en clases y meditaciones. Cada día que se reunían, antes de despedirse para regresar cada uno a su casa, les leía el Evangelio del día en un misal, y les hacía un comentario incisivo y práctico, para ayudarles a mejorar. Al cabo de los años, aún recordaban aquellos muchachos –que ya no lo eran tanto– cómo se apreciaba en sus comentarios que san Josemaría conocía muy a fondo el Evangelio, y que había hecho mucha oración sobre sus textos<sup>12</sup>.

En el mes de marzo, en torno a la Solemnidad de San José, preparó un programa de normas básicas de piedad para que las vivieran cada día los miembros del Opus Dei. Se trata de prácticas tradicionales, bien contrastadas en la espiritualidad cristiana, como la oración, la lectura espiritual, la Santa Misa y la Comunión, o un breve examen diario de conciencia, entre otras, pero con la novedad de que se trataba de un plan para ser vivido en medio del mundo, por personas de muy distintas profesiones y situaciones sociales, y siempre como medio para ser contemplativos en todas sus actividades. Entre esas normas se incluye la lectura diaria, al menos durante unos minutos, del Nuevo Testamento.

Para san Josemaría, la lectura y meditación de los escritos del Nuevo Testamento aparecía como medio imprescindible para conocer y tratar personal y directamente a Jesucristo, que es adonde se encaminaba la formación espiritual que impartía a aquellos muchachos. Buena muestra de esa convicción hondamente arraigada en su alma es la dedicatoria que escribió en un libro sobre la Pasión de Jesús que regaló a Ricardo Fernández Vallespín, un estudiante de Arquitectura al que había conocido pocos días antes y que se incorporaría al Opus Dei al final del verano de aquel año:

+ Madrid -29-V-33

Que busques a Cristo

Que encuentres a Cristo

Que ames a Cristo<sup>13</sup>.

En el mes de junio, cuando se iba acabando el curso académico y los estudiantes se dedicaban con intensidad a terminar de preparar sus exámenes, san Josemaría logró encontrar un hueco en su agotadora actividad para hacer de nuevo unos días de retiro, de los que sentía necesidad al cabo de nueve meses de intenso trabajo por poner en marcha los propósitos e iniciativas que había

<sup>12</sup> Véase Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. I, Madrid, Rialp, 1997, p. 491.

<sup>13</sup> Cfr. *ibid.*, p. 492.

concretado en el retiro hecho en Segovia a primeros de octubre de 1932. En esta ocasión, hizo ocho días de retiro en el convento de los Redentoristas en la calle Manuel Silvela de Madrid, a partir del 19 de junio de 1933<sup>14</sup>.

Este retiro tuvo lugar, pues, en el mismo mes que figura en el encabezamiento de las cuartillas que presentamos: junio de 1933.

El retiro terminó el día 26 de junio, y antes de fin de mes ya había puesto manos a la obra en la tarea de componer una lista con un buen número de textos del Nuevo Testamento, ya muchas veces meditados y comentados, de modo que pudiera utilizarlos con facilidad en su predicación o en la preparación de las clases de formación cristiana.

En cuanto terminó el documento, comenzó a utilizarlo. De hecho, los textos del Nuevo Testamento que se incluyen en él aparecen con frecuencia a partir de ese momento en los guiones de meditaciones, círculos o charlas preparados por San Josemaría.

Como ilustración, sólo un ejemplo. En el escueto guión que preparó para un círculo dirigido a universitarios en 1934 apunta: “Obligación personal de santificarnos: obstáculos. ¡Adelante! DYA [Dios y Audacia] Porque fidelis est... No estamos solos. Él obrará”<sup>15</sup>.

La brevísima anotación “fidelis est...”, remite de inmediato a uno de los textos de nuestro elenco, el nº 76: “Fidelis est, qui vocabit vos: qui etiam faciet (ad Thes. I, 5, 24)”.

Por lo demás, era previsible que así sucediera. Los textos que incluyó en el elenco ya habían sido muy meditados previamente, los conocía bien y le sugerían ideas oportunas para su predicación y enseñanza, por lo que es lógico que fuesen utilizados con frecuencia en los años siguientes.

#### “HISTORIA REDACCIONAL” Y CIRCUNSTANCIAS DE SU COMPOSICIÓN

Una vez situados en el contexto histórico de la vida de san Josemaría en los meses previos y hasta la composición de este documento, llega el momento de dedicar una mayor atención al proceso de su composición.

De entrada, una lectura atenta del documento permite observar, como se ha señalado, que la mayor parte de los textos que se recogen en él están ordenados. Puesto que ese orden es bastante estricto en casi un centenar de pasajes, que son, además, los primeros, hay que descartar por completo la idea de un

<sup>14</sup> Más detalles sobre esos días de retiro en *ibid.*, pp. 497-503 y 505.

<sup>15</sup> AGP, Sec. A, Leg. 186, Carp. 4, Exp. 2, citado en *Camino, edición crít.*, coment. a punto 291.

elenco que se va componiendo poco a poco, al hilo de lecturas y anotaciones ocasionales. Tal cantidad de textos ordenados exige pensar en que ya antes habían sido recopilados –posiblemente en hojas o trozos sueltos de papel–, y fueron ordenados para copiarlos en las cuartillas. Esto no es de extrañar, si se tiene en cuenta el método de trabajo que San Josemaría empleaba habitualmente en ese tiempo.

La documentación conservada deja claro también la verdad de lo que anota en el título: que se trata de palabras del Nuevo Testamento que han sido “repetidas veces meditadas”. En efecto, en sus *Apuntes íntimos* de fechas anteriores a junio de 1933 –que es, como ya sabemos, cuando compone este documento–, hay abundantes referencias a sus meditaciones y consideraciones sobre bastantes textos que incluiría en este elenco. Como no se trata ahora de realizar un estudio exhaustivo, nos limitaremos a presentar algunos ejemplos.

Comencemos por un texto que ya hemos citado –y que está incluido dos veces–, que son unas palabras que remiten a la escena de la muerte y resurrección de Lázaro [nº 28: “Et lacrimatus est Jesus (Joan. 11, 35 - muerte de Lázaro)”; nº 108: “Et lacrimatus est Jesus (Joan. 11, 35. Resurrección de Lázaro)"]. Pues bien, hay constancia de que esa frase evangélica había sido meditada en los meses anteriores. En concreto, el 28 de marzo de 1933 había escrito en sus *Apuntes íntimos* la siguiente consideración<sup>16</sup>: “Jesús es tu amigo. –El Amigo. –Con corazón de carne, como el tuyo. –Con ojos, de mirar amabilísimo, que lloraron por Lázaro... Y tanto te quiere a ti como a Lázaro»<sup>17</sup>.

Otro ejemplo lo constituyen las palabras del número 65 de nuestro documento: “Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi (ad Gal. 6, 2)”. También en este caso, hay constancia documental de que ese texto de la Epístola a los Gálatas había sido meditado antes de junio de 1933. En concreto, el 19 de febrero de 1933 había comenzado a anotar en sus *Apuntes íntimos*: “Alter alterius onera portate, et sic adimplebitur... (Ayer interrumpí la escritura. Sigo, hoy, 20 de febrero) ... legem Christi. Estas palabras de S. Pablo también deberán campear en los oratorios de la Obra de Dios”<sup>18</sup>.

Además de esos dos ejemplos, hay bastantes más lugares de los *Apuntes íntimos* donde se puede comprobar que numerosos textos incluidos en el documento que estudiamos fueron meditados con anterioridad. Uno de ellos es la anotación del 29 de marzo de 1932, que dice así: “El Santo Evangelio de la feria

<sup>16</sup> Esa consideración la incluiría en el fascículo de *Consideraciones espirituales* que comenzaría a circular en julio de 1933 y finalmente constituiría el n. 422 de *Camino*.

<sup>17</sup> *Apuntes íntimos*, nº 968, fechado en 25-III-1933. Citado en *Camino, edición crít.*, coment. a punto 422.

<sup>18</sup> *Apuntes íntimos*, nº 937, 19-II-1933. Citado en *Camino, edición crít.*, coment. a punto 385.

II después de la Pascua ¡cuánta aplicación tiene también al especial modo de ser de la Obra de Dios! Jesús habla con Cleofás y su compañero, desentraña la verdadera doctrina haciéndoles comprender la necesidad de su pasión... «Nonne haec oportuit pati Christum et ita intrare in gloriam suam?» (Luc. 24). Y se gana a aquellos hombres, que procuran retenerle: «Mane nobiscum, quoniam advesperascit, et inclinata est iam dies». «Et intravit cum illis». Y se da a conocer en la fracción del Pan. –¡Qué hermoso camino nos muestra el Señor! Eso nos pide, y también que quienes nos vean y nos oigan puedan decir aquel comentario ¡tan gráfico! de los discípulos de Emaús: «Nonne cor nostrum ardens erat in nobis dum loqueretur in via?...»<sup>19</sup>.

En esa ocasión, san Josemaría había reparado en la exclamación final de los discípulos de Emaús mientras leía el Misal, no un ejemplar del Nuevo Testamento. Por eso anota en qué fecha se leía ese pasaje del Evangelio: el lunes de Pascua.

El proceso pudo ser el siguiente: es muy posible que ese día, mientras hacía su oración sobre los textos del Misal, y al advertir el panorama que el texto abría ante sus ojos, anotara la frase con alguna breve indicación, para luego recordar el contenido de lo que había visto en su meditación sobre ese pasaje. Más tarde, en el momento oportuno, realizaría la anotación correspondiente en el cuaderno de sus *Apuntes íntimos*. En un segundo momento, en junio de 1933, transcribió de nuevo el texto bíblico, esta vez a nuestro documento, donde quedaría anotado con el n. 19: “Nonne cor nostrum ardens erat in nobis dum loqueretur in via?...” (Lc 24,32).

Obsérvese que tanto en los *Apuntes íntimos* como en el documento que presentamos ha seleccionado las mismas palabras del texto evangélico (no es el versículo completo) y ha escrito un signo de interrogación seguido de tres puntos suspensivos al final, que no están en el texto bíblico: “Nonne cor nostrum ardens erat in nobis dum loqueretur in via?...”.

Otros pasajes de los *Apuntes íntimos* también dejan patente la familiaridad de San Josemaría con el Evangelio, hasta el punto de que sus palabras brotan de sus labios, cargadas de contenido, en cualquier momento del día. Así se desprende de una anotación suya el 20 de noviembre de 1931: “Hoy, mientras venía haciendo oración por la calle, entendí muy claramente, como una confirmación de nuestra nada y como una seguridad de que El estará con nosotros y, por tanto, de que con El lo podremos todo: Sine me nihil potestis facere”<sup>20</sup>. Ese pasaje del Evangelio de San Juan también quedaría recogido por extenso, casi dos años después, en el texto número 31 del documento que presentamos.

<sup>19</sup> *Apuntes íntimos*, n° 675, 29-III-1932. Citado en *Camino, edición crít.*, coment. a punto 917.

<sup>20</sup> *Apuntes íntimos*, n° 406, 20-XI-1931. Citado en *Camino, edición crít.*, coment. a punto 416.

Todos estos ejemplos ponen de relieve la importancia de los *Apuntes íntimos* para comprender a fondo este documento, ya que allí es posible en muchos casos encontrar porqué esos textos fueron incluidos en ese elenco.

En cualquier caso, cuando en junio de 1933 compone el documento, lo que san Josemaría tiene por delante son unas notas breves con los textos del Nuevo Testamento y con sus referencias, bien ordenadas. Es posible que en algún caso esas notas sean las octavillas que fueron anotadas sobre la marcha en su oración y que fueron utilizadas previamente para trasladar esas ideas a los *Apuntes íntimos*. También es posible que algunas de aquellas se hubieran perdido y para completar el elenco revisara los cuadernos de sus *Apuntes íntimos* y otras anotaciones personales y sacara de nuevo unas fichas con los textos que deseaba anotar en este Documento.

Con ese material de trabajo ordenado por delante pudo transcribir los noventa y siete primeros párrafos en el primer momento de la escritura<sup>21</sup>. Las pequeñas incidencias que, a partir del nº 86, reflejan el *cursus* de la escritura al analizar la caligrafía del manuscrito, que ya hemos señalado, pueden responder al cansancio de la mano, tras varias horas escribiendo, o a que reanudase el trabajo tras alguna breve interrupción. Pero parece clara desde el principio la intención de estructurar esos noventa y siete primeros textos en un elenco.

En cambio, tanto el contenido como la grafía de los quince números restantes denotan que el autor los añadiría después, en otro momento. El hecho de que entre esos quince últimos haya uno repetido (el nº 108), que ya fue mencionado antes (con el nº 28), induce a pensar que la lista no se completó en la misma sesión, pues en ese caso habría recordado que acababa de copiarlo poco antes. Esos textos habrían sido añadidos, pues, pasado un cierto tiempo.

Así, teniendo en cuenta las diferencias que se pueden apreciar en la grafía, a la vez que el contenido mismo de los textos escritos, se podría afirmar que los 97 primeros números fueron copiados seguidos, en una misma sesión (tal vez alterada sólo por breves interrupciones), y que después el mismo autor realizó algunos añadidos en cuatro momentos posteriores. En la primera ocasión añadió tres textos: del 98 al 100. En un segundo momento, cuatro más: del 101 al 104. Y poco después otros siete: del 105 al 111. Estos tres primeros añadidos parecen muy cercanos en el tiempo entre sí y con el bloque original, ya que están escritos con la misma pluma y tinta. El cuarto se limita a consignar una sola frase, sin numeración, que pudo ser añadida cuando ya había transcurrido un cierto tiempo, puesto que la anotación está realizada con una tinta diversa.

<sup>21</sup> En el manuscrito se aprecia cierta diferencia entre la grafía del nº 97 y la del nº 98, como se ha hecho notar.

Por lo que se refiere a la fecha que figura en el encabezamiento, junio de 1933, parece claro que fue escrita formando parte del título al comenzar a transcribir los textos a las cuartillas. Si las citas anotadas a partir del número 97 fueron añadidas después, como parece, habría que adjudicar a su anotación una fecha no muy posterior (excepto en la última frase, que sí es más tardía): probablemente en los días o semanas posteriores, dentro del verano de 1933.

#### APROXIMACIÓN AL CONTENIDO

En un documento de estas características –un elenco de citas, con muy pocas glosas, y dirigidas casi exclusivamente a recordar el contexto en que aparecen esas frases– lo más significativo es la selección que presupone: los motivos por los que se escogen algo más de un centenar de textos breves, entre los miles de versículos que configuran el Nuevo Testamento. La intencionalidad del autor, ya sea implícita o explícita, ha debido de quedar plasmada de algún modo en los criterios de discernimiento utilizados.

Para comenzar, una simple mirada a la procedencia de los textos citados muestra una preponderancia de los Evangelios, especialmente según San Juan y San Mateo, por ese orden, junto con la primera Epístola de San Pablo a los Corintios<sup>22</sup>.

Puesto que esta breve introducción previa a la edición del documento no pretende ser exhaustiva en su estudio desde el punto de vista literario, espiritual ni teológico, sino sólo ofrecer un primer acercamiento, nos limitaremos a describir a grandes rasgos las líneas maestras que es posible advertir en las citas que forman parte del elenco.

En una primera aproximación a lo que tienen en común las frases incluidas en estas cuartillas, es posible darse cuenta de que constituyen textos breves en los que un cristiano corriente, que ha recibido una llamada divina a buscar la santidad en su trabajo profesional ordinario y a realizar una labor apostólica intensa en los ambientes familiares y sociales en los que se mueve, encuentra que la vida de Jesús y la de los Apóstoles constituye una referencia cercana y asumible para su propia vida.

<sup>22</sup> Casi la mitad de las citas, 54 sobre 111 de todo el Nuevo Testamento, procede del Evangelio (14 de San Mateo, 6 de San Marcos, 10 de San Lucas y 24 de San Juan). De los Hechos de los Apóstoles hay 4. Proceden de la Epístola a los Romanos 5 más la última, de la Primera a los Corintios 14, de Gálatas 3, de Efesios 1, de Filipenses 3, de Colosenses 4, de la Primera a los Tesalonicenses 3, de la Primera a Timoteo 2, de Hebreos 1, de Santiago 5, de la Primera de Pedro 3, de la Segunda de Pedro 1, de la Primera de Juan 4, y hay 4 del Apocalipsis: 111 en total.

Las 112 frases del Nuevo Testamento que constituyen el elenco se pueden encuadrar sin gran dificultad en un número no muy amplio de temas que, a su vez, están perfectamente articulados entre sí.

De entrada, son varios los textos que, desde perspectivas diversas y con matices distintos, invitan a pensar en la llamada al seguimiento de Cristo y a colaborar con Él en la gran tarea de la redención<sup>23</sup>, invitación que constituye un don divino totalmente gratuito<sup>24</sup>. Esa vocación exige situarse en una perspectiva de fe para contemplar la propia vida y actividad dentro de los planes salvadores de Dios<sup>25</sup>, y requiere una profunda humildad<sup>26</sup>. La única respuesta coherente a esa llamada es una entrega sin reservas a la voluntad de Dios<sup>27</sup>. Con esa generosidad plena en la correspondencia a la gracia es posible dar fruto abundante y conseguir una vida en plenitud<sup>28</sup>.

Esa vocación es, en primer lugar, una llamada a la santidad, a la identificación con Jesucristo<sup>29</sup> que hace participar de la filiación divina<sup>30</sup>, tener visión sobrenatural<sup>31</sup>, y vivir según el Espíritu<sup>32</sup>. Para eso se invita a mantener un trato intenso con Jesús<sup>33</sup>, el amigo cercano que nunca abandona a los suyos<sup>34</sup>. Y ese diálogo íntimo y personal con Jesús conduce a vivir la caridad, y tratar a los demás con afecto fraterno<sup>35</sup>.

El cristiano, que ha conocido y tratado a Jesucristo, no puede callar, sino que ha de dar testimonio de lo que ha visto y oído<sup>36</sup>. Ese testimonio lo proclama con su normal actividad en medio del mundo, llevando el mensaje de Cristo a las personas que tiene cerca sin dejarse intimidar por un ambiente eventualmente adverso<sup>37</sup>. De ordinario no será cuestión de proferir palabras grandilocuentes en público, sino de prestar ayuda personal a cada uno en un diálogo amistoso, en confianza que despierta a los dormidos y permite que renazca la vida de la gracia al poner a las personas frente a Cristo<sup>38</sup>. En esa tarea no le faltarán críticas

<sup>23</sup> Cfr. nn. 2, 57 y 96.

<sup>24</sup> Cfr. nn. 16, 23, 47, 50 y 99.

<sup>25</sup> Cfr. nn. 15, 76, 77, 86, 97 y 107.

<sup>26</sup> Cfr. nn. 53, 54, 55 y 59.

<sup>27</sup> Cfr. nn. 5, 9, 21, 91, 92, 93 y 94.

<sup>28</sup> Cfr. nn. 1, 3, 18, 56, 72, 80 y 81.

<sup>29</sup> Cfr. nn. 48, 63 y 111.

<sup>30</sup> Cfr. nn. 46 y 69.

<sup>31</sup> Cfr. nn. 78 y 84.

<sup>32</sup> Cfr. n. 45.

<sup>33</sup> Cfr. nn. 19, 70, 71 y 102.

<sup>34</sup> Cfr. nn. 28, 30, 37, 38, 95, 103 y 108.

<sup>35</sup> Cfr. nn. 29, 61, 62, 64, 65, 66, 67, 68, 74, 75, 82, 83, 85, 88 y 89.

<sup>36</sup> Cfr. nn. 42, 43 y 51.

<sup>37</sup> Cfr. nn. 13, 34, 35, 36, 40, 60, 73, 87, 90, 98, 100, 105 y 106.

<sup>38</sup> Cfr. nn. 10, 17, 22, 39, 101 y 104.

ni murmuraciones, que él mismo debe evitar, con ánimo abierto y cordial hacia todos los que trabajan por el Señor<sup>39</sup>. Su labor apostólica reclama afán de servicio<sup>40</sup> y buscar la unidad con Jesucristo, la Iglesia y todos los cristianos<sup>41</sup>.

La frase añadida al final de todo el elenco resume, con palabras de San Pablo, una actitud básica para cualquier cristiano, que resulta muy adecuada también para un apóstol en medio del mundo: “No debáis nada a nadie, a no ser el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo ha cumplido plenamente la Ley” (Rm 13,8)<sup>42</sup>.

En el panorama que ofrecen esos textos en su conjunto es posible percibir ya parte de la singularidad característica de San Josemaría en su acceso a la Biblia: no lee el Nuevo Testamento como algo de otro tiempo, sino que contempla su vida personal en el mundo actual y acude al texto sagrado como punto de referencia para valorar la propia experiencia en sus justas dimensiones sobrenaturales<sup>43</sup>.

Eso ofrecen las frases recogidas en este documento: puntos seguros de referencia para meditar acerca de la tarea apostólica del cristiano en el mundo y acerca de la propia vocación a la santidad. No se contempla a Jesús como una figura admirable que emerge de unas palabras escritas hace dos milenios, pues Jesucristo resucitado vive también ahora, y busca igualmente en este tiempo discípulos que vivan junto a Él y trabajen a su lado. Es más, mujeres y hombres que, identificados con Cristo, lo hagan presente en el mundo.

Como se puede apreciar, el armazón del documento lo constituyen las líneas fundamentales del espíritu del Opus Dei, no mediante una formulación expresa, sino sola y exclusivamente a partir de textos significativos del Nuevo Testamento. Es fiel reflejo, pues, de aquello que san Josemaría llevaba más fuertemente grabado en su corazón.

San Josemaría era consciente desde la fundación del Opus Dei, el 2 de octubre de 1928, de que aquello que el Señor le pedía que hiciera no era fruto del ingenio humano para dar respuesta a unas necesidades ocasionales de la Iglesia en un tiempo o un país determinado, sino algo que está en la entraña misma del mensaje cristiano. Así lo manifiesta en una de sus Cartas:

<sup>39</sup> Cfr. nn. 4, 6, 7, 20, 24, 25, 26, 41, 44, 49, 79, 109 y 110.

<sup>40</sup> Cfr. n. 11.

<sup>41</sup> Cfr. nn. 8, 27, 31, 32 y 33.

<sup>42</sup> El texto, como todos los demás, está en latín en el documento original.

<sup>43</sup> Más detalles sobre esta cuestión pueden encontrarse en nuestro estudio “La Sagrada Biblia en los escritos de S. Josemaría Escrivá”, en Gonzalo ARANDA *et al.*, *La Sagrada Escritura, palabra actual*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2005, pp. 525-547.

A la vuelta de tantos siglos, quiere el Señor servirse de nosotros para que todos los cristianos descubran, al fin, el valor santificador y santificante de la vida ordinaria del trabajo profesional y la eficacia del apostolado de la doctrina con el ejemplo, la amistad y la confidencia.

Quiere Jesús, Señor Nuestro, que proclamemos hoy en mil lenguas y con don de lenguas, para que todos sepan aplicárselo a sus propias vidas, en todos los rincones del mundo, ese mensaje viejo como el Evangelio, y como el Evangelio nuevo<sup>44</sup>.

Este documento, escrito cuando no habían pasado cinco años desde la fecha fundacional, y cuando apenas comenzaban a cuajar las primeras vocaciones, es bien elocuente acerca de que ese mensaje del Opus Dei es, verdaderamente, “viejo como el Evangelio y como el Evangelio nuevo” según san Josemaría apunta con plena sencillez.

Francisco Varo. Doctor en Filosofía y Letras (Filología Bíblica Trilingüe) por la Universidad Pontificia de Salamanca y en Teología (Sagrada Escritura) por la de Navarra, en la que es profesor de Sagrada Escritura. Miembro del equipo editor de la *Sagrada Biblia de la Universidad de Navarra*. Ha dirigido proyectos de investigación sobre la historia de la exégesis bíblica y publicado libros y numerosos artículos de su especialidad. También es autor de algunos trabajos sobre san Josemaría Escrivá.  
e-mail: fvaro@unav.es

<sup>44</sup> *Carta 9-I-1932*, n. 91. Citada en Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, p. 568.

↔

Palabras del Nuevo Testamento, repetidas veces  
meditadas.  
Junio-1933.

- 1 — Facite ergo fructum dignum penitentiae (Math, 3, 8 - Juan a los periticos)
- 2 — Venite post me [si quis vult post me venire...] et faciam vos fieri piscatores hominum (Math. 4, 19 - Jesús a Pedro y Andrés.)
- 3 — Et tu Lybananum, nunquid usque in caelum exaltaberis? usque in infernum descendes, quia, si in Sodomis facte fuisset virtutes, que facte sunt in te, porta mansisset usque in hanc diem (Math. 11, 23 - abuso de las gracias.)
- 4 — Sicut autem vobis quoniam omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines, resedent rationem de eo in die iudicii. Et verbis enim tuis justificaberis, et ex verbis tuis condemnaberis. (Math. 12, 36 y 37)
- 5 — Quae est mater mea et que sunt fratres mei? Et extendens manus in discipulos suos, dixit; ecce mater mea et fratres mei. Quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei, qui in caelis est; ipse meus frater, et soror, et mater est. (Math, 12, 48-50).
- 6 — Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? non enim lavant manus suas cum panem manducant. (Math, 15, 2 - los escribas y fariseos a Jesús, que les dice!) - Hypocritae, Gene prophetabat de vobis Isaia, dicens: Populus hic labiis me honorat; cor autem eorum longe est a me. (Math. 15, 7 y 8)

Palabras del Nuevo Testamento, repetidas veces meditadas.  
Primera página del cuadernillo, con el título y los textos nm. 1 a 6.

EDICIÓN DEL DOCUMENTO<sup>1</sup>

[1r]

+ Palabras del Nuevo testamento<sup>2</sup>, repetidas veces meditadas. Junio - 1933.

1 — Facite ergo fructum dignum poenitentiae (Math. 3, 8 - San Juan a los fariseos)

2 — Venite post me [si quis vult post me venire...]<sup>3</sup>, et faciam vos fieri piscatores hominum (Math. 4, 19 - Jesús a Pedro y Andrés.)

3 — Et tu Capharnaum, numquid usque in caelum exaltaberis? usque in infernum descendes; quia, si in Sodomis factae fuissent virtutes, quae factae sunt in te, fortae mansissent usque in hanc diem (Math. 11, 23 - abuso de las gracias.)

4 — Dico autem vobis quoniam omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo in die iudicii. Ex verbis enim tuis justificaberis, et ex verbis tuis condemnaberis (Math. 12, 36 y 37)

5 — Quae est mater mea et quae sunt fratres mei? Et extendens manus in discipulos suos, dixit: ecce mater mea et fratres mei. Quicumque enim fecerit

<sup>1</sup> Reproducimos el texto del manuscrito tal y como lo escribió el autor. Puesto que se trata de un material preparado como apoyo para su meditación personal o su predicación, que nunca fue pensado ni revisado por el autor para ser publicado, las citas no fueron cotejadas ni fueron unificadas de acuerdo con ninguna edición concreta del Nuevo Testamento. En consecuencia, se aprecian ligeras variantes en la grafía o puntuación con respecto a la Vulgata en unas pocas citas, que responden en parte a las oscilaciones que se pueden observar en el modo de escribir palabras (por ejemplo, *paenitentia/poenitentia* [cfr. Mt 3,8]) o —con mayor frecuencia— en la puntuación del texto, en las ediciones que circulaban entonces del texto latino del Nuevo Testamento. No señalamos, pues, en nuestra edición del documento las pequeñas variantes que pueden anotarse con respecto a unas u otras ediciones de la Vulgata o al modo en que se recogen algunas frases del Nuevo Testamento en los libros litúrgicos entonces en uso. Nos limitamos a ofrecer una transcripción cuidada del manuscrito tal y como está. Por eso, también se ha respetado al máximo la grafía del autor, con algunos monosílabos acentuados en castellano, con el uso de la letra “j” como “i” consonántica en los textos latinos, y en todo lo relativo al uso de mayúsculas y abreviaturas. Los tachados en el original se han transcrito tachados, y lo mismo los subrayados del original. Se han introducido entre corchetes y en negrita las referencias a la numeración de las cuartillas añadiendo “r” (recto) o “v” (verso) para distinguir las caras anterior y posterior respectivamente; si el cambio de página ocurre en medio de una palabra, en la transcripción se ha introducido esa marca entre corchetes en medio de la palabra, en el lugar que le corresponde en el manuscrito.

<sup>2</sup> En el original aparece escrito así: *Nuevo* con mayúscula y *testamento* con minúscula.

<sup>3</sup> Las palabras que el autor escribe entre corchetes corresponden a Mt 16,24.

voluntatem Patris mei, qui in caelis est: ipse meus frater, et soror, et mater est. (Math. 12, 48-50).

6 — Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? non enim lavant manus suas cum panem manducant. (Math. 15, 2 - los escribas y fariseos a Jesús, que les dice:) - Hypocritae, bene prophetabat de vobis Isaias, dicens: Populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longe est a me. (Math. 15, 7 y 8)

[1v]

7 — Omnis plantatio, quam non plantavit Pater meus caelestis, eradicabitur. Sinite illos: caeci sunt et duces caecorum; caecus autem si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt. (Math. 15, 13 y 14)

8 — Iterum dico vobis, quia si duo ex vobis consenserint super terram, de omni re quamcumque petierint, fiet illis a Patre meo qui in caelis est. Ubi enim sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum. (Math. 18, 19 y 20)

9 — Sunt enim eunuchi, qui de matris utero sic nati sunt: et sunt eunuchi, qui facti sunt ab hominibus: et sunt eunuchi, qui seipsos castraverunt propter regnum caelorum. Qui potest capere capiat. (Math. 19, 12)

10 — Sic erunt novissimi primi, et primi novissimi (Math. 20, 16 - parábola de los operarios de la viña.) Quia nemo nos conduxit (así respondieron al “Quid hic statis tota die otiosi?” de Jesús, quien les dijo:) Ite et vos in vineam meam. (Math. 20, 6 y 7)

11 — Et qui voluerit inter vos primus esse, erit vester servus. (Math. 20, 27, 28): Sicut filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, et dare animam suam, redemptionem pro multis.

12 — Magister, vidimus quemdam in nomine tuo ejicientem demonia, qui non sequitur nos, et prohibuimus eum [así dijo S. Juan. Y Jesús:] Nolite prohibere eum; nemo est enim qui faciat virtutem in nomine meo, et possit cito male loqui de me. Qui enim non est adversum vos, pro vobis est. (Marc. 9, 37-39)

13 — Bonum est sal: quod si sal insulsum fuerit: in quo illud condietis? Habete in vobis sal, et pacem habete inter vos. (Marc. 9, 49)

14 — ...et precedebat illos Jesus, et stupebant; et sequentes, timebant. (Marc. 10, 32 - Xto. tenía sed de padecer, camino de Jerusalén, para la Cruz.)

[2r]

15 — Amen dico vobis, quia quicumque dixerit huic monti: Tollere, et mittere in mare, et non haesitaverit in corde suo, sed crediderit, quia quodcumque dixerit, fiat, fiet ei. Propterea dico vobis, omnia quaecumque orantes petitis, credite quia accipietis, et evenient vobis. (Marc. 11, 23 y 24)

16 — In veritate dico vobis, multae viduae erant in diebus Eliae in Israel, quando clausum est caelum annis tribus, et mensibus sex: cum facta esset fames

magna in omni terra: Et ad nullam illarum missus est Elias, nisi in Sarepta Sidoniae, ad mulierem viduam. Et multi leprosi erant in Israel sub Elisaeo propheta: et nemo eorum mundatus est nisi Naaman Syrus. (Luc. 4, 25-27)

17 — Adolescens, tibi dico, surge. Et resedit qui erat mortuus, et coepit loqui. Et dedit illum matri suae. (Luc. 7, 14 y 15 - Resurrección del hijo de la viuda de Naím.)

18 — Vere dico vobis, quia vidua haec pauper, plus quam omnes misit. (Luc. 20, 3)<sup>4</sup>

19 — Nonne cor nostrum ardens erat in nobis dum loqueretur in via?... (Luc. 24, 32 - los discípulos de Emaús)

20 — Spiritus ubi vult spirat. (Joan. 3, 8 - coloquio con Nicodemus.)

21 — Meus cibus est ut faciam voluntatem ejus, qui misit me, ut perficiam opus ejus. (Joan. 4, 34)

22 — Domine, hominem non habeo... (Joan. 5, 7 - en la piscina probática de Jerusalén).

23 — Et dicebat: propterea dixi vobis, quia nemo potest venire ad me, nisi fuerit ei datum a Patre meo. Ex hoc multi discipulorum eius abierunt retro: et iam non cum illo ambulabant. [2v] Dixit ergo Jesus ad duodecim: Numquid et vos vultis abire? Respondit ergo ei Simon Petrus: Domine, ad quem ibimus? verba vitae aeternae habes. (Joan. 6, 66-69)

24 — Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. (Joan. 8, 47 - a los fariseos)

25 — Scimus autem quia peccatores Deus non audit: sed si quis Dei cultor est, et voluntatem ejus facit, hunc exaudit (Joan 9, 31 - respuesta del ciego de nacimiento a los fariseos)

26 — Et dixit Jesus: In iudicium ego in hunc mundum veni: ut qui non vident videant, et qui vident caeci fiant (Joan. 9, 39 - dijo el Señor después de aquella profesión de fé del ciego: Credo, Domine. Et procidens adoravit eum. (Joan. 9, 38)

27 — Oves meae vocem meam audiunt: et ego cognosco eas, et sequuntur me: et ego vitam aeternam do eis: et non peribunt in aeternum, et non rapiet eas quisquam de manu mea. Pater meus quod dedit mihi, majus omnibus est: et nemo potest rapere de manu Patris mei. (Joan. 10, 27-29)

28 — Et lacrimatus est Jesus. (Joan. 11, 35 - muerte de Lázaro)

29 — Mandatum novum do vobis: ut diligatis invicem sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invicem. In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem. (Joan. 13, 34 y 35)

30 — Non relinquam vos orphanos: veniam ad vos (Joan. 14, 18)

<sup>4</sup> Se trata de una errata. En realidad es Lc 21,3.

31 — Ego sum vitis, vos palmites: qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum: quia sine me nihil potestis facere. (Joan. 15, 5)

[3r]

32 — Manete in me: et ego in vobis. Sicut palmes non potest ferre fructum a semetipso, nisi manserit in vite: sic nec vos, nisi in me manseritis. (Joan. 15, 4)

33 — Si manseritis in me et verba mea in vobis manserint: quodcumque volueritis petetis, et fiet vobis<sup>5</sup>.

34 — Ego dedi eis sermonem tuum, et mundus eos odio habuit, quia non sunt de mundo, sicut et ego non sum de mundo. Non rogo ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos a malo. De mundo non sunt, sicut et ego non sum de mundo. Sanctifica eos in veritate. Sermo tuus veritas est (Joan. 17 - 14-17<sup>6</sup> - hasta el fin del cap. copiaría de buena gana)

35 — Haec locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo presuram habebitis: sed confidite, ego vici mundum (Joan. 16, 33 - así dijo Jesús después del «ecce venit hora, et iam venit, ut dispergamini unusquisque in propria, et me solum relinquatis: et non sum solus, quia Pater mecum est.

36 — Et iam non sum in mundo, et hi in mundo sunt, et ego ad te venio. Pater sancte, conserva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi: ut sint unum sicut et nos. (Joan. 17, 11 - ruega por sus discípulos y por la Iglesia [ut omnes unum sint...], después de haber orado por El mismo.

37 — Sciebat autem et Iudas, qui tradebat eum, locum: quia frequenter Jesus convenerat illuc cum discipulis suis (Joan. 18, 2)

38 — Respondit Jesus: Dixi vobis, quia ego sum: si ergo me quaeritis, sinite hos abire. Ut impleretur sermo, quem dixit: Quia quos dedisti mihi, non perdi ex eis quemquam. (Joan. 18, 8 y 9)

39 — Petrus autem stabat ad ostium foris. Exivit ergo discipulus alius, qui erat notus pontifici, et dixit ostiariae: et introduxit Petrum. (Joan. 18, 16)

40 — Vade autem ad fratres meos, et dic eis: Ascendo ad Patrem meum, et Patrem vestrum, Deum meum et Deum vestrum. (Joan. 20, 17 - al aparecer, a Magdalena)

41 — Hic est lapis, qui reprobatus est a vobis aedificantibus, qui factus est in caput anguli (Act. Ap. 4, 11 - Pedro, a los príncipes y ancianos del pueblo, que le habían apresado con Juan después de curar al cojo de nacimiento (Argentum et aurum non est mihi: quod autem habeo, hoc tibi do: In nomine Jesu Christi Nazareni, surge et ambula)<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Aunque en el manuscrito no se indica, este texto procede de Jn 15,7.

<sup>6</sup> La referencia es Jn 17,14-17.

<sup>7</sup> Las palabras entre paréntesis proceden de He 3,6.

42 — Si iustum est in conspectu Dei, vos potius audire quam Deum, iudicate: Non enim possumus quae vidimus et audivimus non loqui. (Act. Ap. 4, 19 y 20 - respuesta de Pedro al sanedrín.)

43 — Non est aequum nos derelinquere verbum Dei, et ministrare mensis. –elección de los siete diáconos– Nos vero orationi, et ministerio verbi instantes erimus. (Act. Ap. 6, 2 y 4)

44 — Et obstupuerunt ex circumcissione fideles, qui venerant cum Petro: quia et in nationes gratia Spiritus Sanc[4r]ti effusa est. (Act. Ap. 10, 45 – conversión de Cornelio).

45 — Si enim secundum carnem vixeritis moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis (ad Romanos, 8, 13)

46 — Si autem filii, et haeredes: haeredes quidem Dei, cohaeredes autem Christi: si tamen compatimur, ut et conglorificemur (ad Romanos, 8, 17)

47 — Quos autem praedestinavit, hos et vocavit (ad Rom. 8, 30)

48 — Quis ergo nos separabit a caritate Christi? tribulatio? an angustia? an fames? an nuditas? an periculum? an persecutio? an gladius? (Sicut scriptum est: Quia propter te mortificamur tota die: estimati sumus sicut oves occisionis.) Sed in his omnibus superamus propter eum, qui dilexit nos. Certus sum enim quia neque mors, neque vita, neque angeli, neque principatus, neque virtutes, neque instantia, neque futura, neque fortitudo. Neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare a caritate Dei, quae est in Christo Jesu Domino nostro. (ad Rom. 8, 35-39)

49 — Quoniam et Judaei signa petunt, et Graeci sapientiam quaerunt: Nos autem praedicamus Christum crucifixum: Judeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam (ad Corinthios<sup>8</sup>, 1, 22 y 23)

50 — Videte enim vocationem vestram, fratres, quia non multi sapientes secundum carnem, non multi po[4v]tentes, non multi nobiles: Sed quae stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes: et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia: Et ignobilia mundi, et *comptenti*<sup>9</sup> contemptibilia elegit Deus, et ea, quae non sunt, ut ea quae sunt destrueret: Ut non gloriatur omnis caro in conspectu ejus. - - Qui gloriatur, in Domino gloriatur. (ad Cor. I<sup>10</sup> 1, 26-29 y 31)

<sup>8</sup> El texto es de 1 Co 1,22-23.

<sup>9</sup> Así en el original.

<sup>10</sup> El I romano aparece en el manuscrito aquí, y desde aquí hasta el n. 60 inclusive, un poco elevado y añadido *a posteriori*. Posiblemente el autor al transcribir esas citas se olvidó de señalar que pertenecían a la primera de las cartas a los Corintios y no lo advirtió hasta que copió el n. 61 donde el I romano va integrado en su lugar. Al notar este descuido volvió atrás para poner remedio y lo situó donde cabía, un poco alto, en los lugares correspondientes. Hizo esta corrección en todos los textos de la misma página. Pero como el n. 49 quedaba por la parte de atrás de esa cuartilla no se dio cuenta, y quedó sin corregir.

51 — Non enim iudicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc Crucifixum. (ad Cor. I 2, 2)

52 — Nescitis quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis? (ad Cor. I 3, 16)

53 — Nemo se seducat: si quis videtur inter vos sapiens esse in hoc saeculo, stultus fiat ut sit sapiens. (ad Cor. I 3, 18)

54 — Nemo itaque glorietur in hominibus (ad Cor I 3, 21)

55 — Sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum. Scriptum est enim: Comprehendam sapientes in stultitia eorum. Et iterum: Dominus novit cogitationis sapientium quoniam vanae sunt. (ad Cor. I 3, 19 y 20)

56 — Circumcisio nihil est, et preputium nihil est: sed observatio mandatorum Dei. (ad Cor. I 7, 19)

57 — Nam si evangelizavero, non est mihi gloria: necessitas enim mihi incumbit: vae enim mihi est, si non evangelizavero (ad Cor. I 9, 16)

58 — Sed castigo corpus meum, et in servitatem redigo: ne forte cum aliis praedicaverim, ipse reprobus efficiar. (ad Cor I 9, 27).

[5r]

59 — Itaque qui se existimat stare, videat ne cadat. (ad Cor. I 10, 12 - el ejemplo de los israelitas sirva de ejemplo a los de Corinto.

60 — Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis: omnia in gloriam Dei facite. (ad Cor. I 10, 31)

61 — Et si quid patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra: sive gloriatur unum membrum, congaudent omnia membra. (ad Cor I, 12, 26)

62 — Si linguis hominum loquar, et angelorum, caritatem autem non habeam, factus sum velut aes sonans, aut cymbalum tinniens (ad Cor. I. 13, 1 - todo el capítulo)

63 — Ego enim per legem, legi mortuus sum, ut Deo vivam: Christo crucifixus sum cruci. Vivo autem, jam non ego: vivit vero in me Christus. (ad Gálatas 2, 19 y 20)

64 — Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis. (ad Gal. 4,19)

65 — Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi. (ad Gal. 6, 2)

66 — Et ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis oblationem, et hostiam Deo in honorem suavitatis. (ad Ephesios, 5, 2)

67 — Implete gaudium meum, ut idem sapiatis, eamdem caritatem habentes, unanimes, idipsum sentientes. (ad Philippenses, 2, 2)

68 — Non quae sua sunt seipsum considerantes, sed ea, quae aliorum. (ad Philip. 2, 4)

[5v]

69 — Ut sitis sine querela, et simplices filii Dei, sine reprehensione in medio nationis pravae et perversae: inter quos lucetis sicut luminaria in mundo. (ad Philip. 2, 15)

70 — Videte ne quis vos decipiat per philosophiam, et inanem fallaciam secundum traditionum hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum. (ad Colossenses 2, 8)

71 — Igitur, si consurrexistis cum Christo: quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dexteram Dei sedens. Quae sursum sunt sapite, non quae super terram. (ad Colos. 3, 1 y 2)

72 — - - - expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis. (ad Colos. 3, 9)

73 — Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut sciatis quomodo oporteat vos unicuique respondere. (ad Colos. 4, 6 - donde aconseja que se hable a los infieles con cautela y discreción)

74 — De caritate autem fraternitatis non necesse habemus scribere vobis: ipsi enim vos a Deo didicistis ut diligatis invicem. (ad Thessalonicenses 4, 9)<sup>11</sup>

75 — Consolamini invicem: et edificate alterutrum, sicut et facitis. (ad Thes. I, 5, 11)

76 — Fidelis est, qui vocabit vos: qui etiam faciet. (ad Thes. I, 5, 24)

77 — Gratias ago ei, qui me confortabit Christo Jesu Domino nostro, quia fidelem me existimavit, ponens in ministerio. (ad Timotheum I, 1, 12)

78 — Si quis autem vestrum indiget sapientia, postulet a Deo, qui dat omnibus affluenter, et non improperat: et dabitur ei. (Epistola B. Jacobi 1, 5)

[6r]

79 — Beatus vir, qui suffert tentationem: quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vitae, quam repromisit Deus diligentibus se. (Epistola B. Jacobi, 1, 12)

80 — Estote autem factores verbi, et non auditores tantum: fallentes vosmetipsos. (Ep. b. Jac. 1, 22)

81 — Quid proderit fratres mei si fidem quis dicat se habere, opera autem non habeat? Numquid poterit fidem salvare eum? (Ep. b. Jac. 2, 14)

82 — Confitemini ergo alterutrum peccata vestra, et orate pro invicem ut salvemini: multum enim valet deprecatio justis assidua. Elias homo erat similis nobis passibilis: et oratione oravit ut non plueret super terram, et non pluit annos tres, et menses sex. Et rursum oravit: et caelum dedit pluviam, et terra dedit fructum suum. (Ep. B. Jac. 5, 16 y 17)

<sup>11</sup> El texto es de 1 Te 4,9.

83 — Animas vestras castificantes in obedientia caritatis, in fraternitatis amore, simplici ex corde invicem diligite attentius. (I B. Petri, 1, 22)

84 — Si tamen gustastis quoniam dulcis est Dominus (I B. Petri, 2, 3)

85 — Ante omnia autem, mutuam in vobismetipsis caritatem continuam habentes: quia caritas operit multitudinem peccatorum. (I B. Petri, 4, 8)

86 — Unum vero hoc non lateat vos, carissimi, quia unus dies apud Dominum sicut mille anni, et mille anni sicut [6v] dies unus. (II B. Petri, 3, 8)

87 — Nolite mirari fratres, si odit vos mundus. Nos scimus quoniam translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres. Qui non diligit manet in morte. (I B. Joan. 3, 13 y 14)

88 — Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere et veritate. (I B. Joan. 3, 18)

89 — Carissimi, si sic Deus dilexit nos: et nos debemus alterutrum diligere. (I B. Joan. 4, 11)

90 — Quoniam omne, quod natum est ex Deo, vincit mundum: et haec est victoria, quae vincit mundum, fides nostra. (I B. Joan. 5, 4)

91 — Bonum tibi est ad vitam ingredi debilem, vel claudum, quam duas manus, vel duos pedes habentem mitti in ignem aeternum. (Math. 18, 8)

92 — Nihil enim intulimus in hunc mundum: haud dubium quod nec auferre quid possumus. (I ad Timoth. 6, 7)

93 — Nemo potest duobus dominis servire: aut enim unum odio habebit, et alterum diligit: aut unum sustinebit, et alterum contemnet. Non potestis Deo servire, et mammonae (Math. 6,24)

94 — El Angelo Laodiceae ecclesiae scribe: Haec dicit - - - Scio opera tua: quia neque frigidus est, neque calidus: utinam frigidus esses aut calidus: Sed quia tepidus es, et nec frigidus, nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo. (Apoc. b. Joan. 3, 14-16)

95 — Ego quos amo, arguo et castigo. Aemulare ergo, et poenitentiam age. (apoc. b. Joan. 3, 19)

[7r]

96 — Ecce sto ad ostium et pulso: si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et caenabo cum illo, et ipse mecum (Apoc. 3, 20.)

97 — Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo: sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno eius. (Apoc. 3, 21)

98 — Novissime diebus istis locutus est nobis in Filio, quem constituit haeredem universorum, per quem fecit et saecula (ad Hebreos 1, 2)

99 — O homo, tu quis es, qui respondeas Deo? Numquid dicit figmentum ei, qui se finxit: Quid me fecisti sic? An non habet potestatem figulus luti ex

*eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud vero in contumeliam?* (ad Rom. 9, 20 y 21)

100 — *Venit enim Filius hominis quaerere, et salvum facere quod perierat.* (Luc. 19 - 10)<sup>12</sup>

101 — *Duc in altum*<sup>13</sup>. (Jesús sube a la nave, habla desde ella al pueblo, y luego dijo a Simón “¡mar adentro! y echad vuestras redes”. Pedro dice que no habían pescado nada en toda la noche. Y ahora *concluserunt piscium multitudinem copiosam*. Exi a me –decía Pedro– *quia homo peccator sum, Domine*. Y Jesús: *Noli timere: ex hoc iam homines eris capiens. Et subductis ad terram navibus, relictis omnibus secuti sunt eum.* (Luc. V<sup>14</sup>, 6, 8, 10 y 11)

102 — *Omnes quaerunt te.* (Marc. 1, 37) –había curado a la suegra de Pedro, y a otros muchos sanó de enfermedades y demonios, «*et diluculo valde surgens, egressus abiit in desertum locum, ibique [7v] orabat*» (Marc, 1, 35). Vá S. Pedro tras él, y otros que allí estaban, y entonces es cuando Pedro le dice la frase al principio anotada.

103 — *Venite seorsum in desertum locum et requiescite pusillum* (Marc. 6, 31) –Volvían los apóstoles de su primera excursión apostólica llenos de entusiasmos, enamorados de su vocación por los éxitos obtenidos, entonces Jesús los lleva al desierto, sin tomar alimentos. Les siguen muchos y les da de comer con cinco panes y dos peces (cinco mil hombres y sobran doce cestos)

104 — *Et ecce mulier quae habebat infirmitatem*<sup>15</sup> *spiritum infirmitatis annis decem et octo: et erat inclinata, nec omnino poterat sursum respicere. Quam cum videret Jesus, vocavit eam ad se et ait illi: Mulier, dimissa es ab infirmitate tua. Et imposuit illi manus, et confestim erecta est, et glorificabat Deum* (Luc. 13, 11-13) ¡cuantas almas encorvadas!

105 — *In ipsa die accesserunt quidam pharisaeorum, dicentes illi: Exi et vade hinc: quia Herodes vult te occidere* (Luc. 13, 31), antes acababa de explicar la «parabola grani sinapis et fermenti, et portae angustae», y contesta a los fariseos 106<sup>16</sup>

106 — *Ite et dicite vulpi illi: ecce ejcio daemonia, et sanitatem perficio hodie, et cras, et tertia die consummor* (Luc. 13, 32) así hablaría a los políticos de ahora.

<sup>12</sup> La referencia es Lc 19,10.

<sup>13</sup> Estas palabras proceden de Lc 5,4.

<sup>14</sup> En el manuscrito el autor escribió: “(Luc. 4, 6, 8, 10 y 11)”. Pero al advertir el error tachó el 4 y escribió un V romano un poco alto, aprovechando el hueco que le quedaba antes del 6.

<sup>15</sup> Así en el manuscrito.

<sup>16</sup> El número 106 aparece dos veces en el original: una aquí y otra en la línea siguiente, donde le corresponde según la numeración ordinaria.

107 — Adauge nobis fidem (Luc. 17, 5), acaba de hablar del escándalo (piedra de molino) y luego de las veces que hay que perdonar al pecador arrepen-  
tido. Entonces los apóstoles dicen: adauge...

108 — Et lacrimatus est Jesus (Joan. 11, 35) Resurrección de Lázaro.

109 — Quidam autem ex ipsis abierunt ad Phariseos, et dixere[8r]unt eis quae fecit Jesus (Joan. 11, 46) Después de la resurrección de Lázaro, los judíos delatores. Por esta delación se reúne el Concilio — 110<sup>17</sup>

110 — Collegerunt ergo Pontifices et pharisaei concilium, et dicebant: quid facimus, quia hic homo multa signa facit? Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum: et venient Romani et tollent nostrum locum, et gentem. Unus autem ex ipsis Caiphas nomine, cum esset Pontifex anni illius, dixit eis: Vos nescitis quidquam, nec cogitatis quia expedit vobis ut unus moriatur homo pro populo, et non tota gens pereat. Ab illo die<sup>18</sup> ergo die cogitaverunt ut interficerent eum (Joan. 11, 47-50 y 53)

— 111 — Tollite iugum meum super vos, et discite a me, quia mitis sum et humilis corde: et invenietis requiem animabus vestris. (Math. 11, 29)

— Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis: quia enim diligit proximum, legem implevit (Rom. XIII, 8)

<sup>17</sup> El número 110 aparece dos veces en el original: una aquí y otra en la línea siguiente, donde le corresponde según la numeración ordinaria.

<sup>18</sup> Así en el manuscrito.